

Premio nacional

En los primeros días de abril de 1974 los sectores locales del PRI apoyan a Manuel Carbonell de la Hoz como candidato a gobernador de Veracruz para el periodo que inicia en diciembre de este año y concluye en noviembre de 1980. Surgen pronunciamientos a su favor en las principales poblaciones del estado.

Una tarde Froylán recibe la llamada telefónica del gobernador Murillo Vidal desde la ciudad de México. Te espero en la noche para tomar café y probar las galletas que prepara Virginia, le dice. El periodista asiste puntual a la cita y el gobernador le relata el encuentro que tuvo con el presidente Echeverría esa mañana: “El tema de la sucesión ya está decidido. Incluso Luis ya proveyó todo lo necesario para la campaña de Manuel”. Ante el comentario de su amigo, Froylán le pide autorización para hablar al Diario y dictar las líneas que oficializarían las cosas en la edición del día siguiente.

Espera, quiero platicarte algo, comenta en tono bajo el gobernador. Así entre bebidas y bocadillos continúan hablando sobre diversos tópicos hasta después de la media noche. En un momento dado, el anfitrión conduce a su invitado al jardín que

tiene una alberca. Platican de todo mientras dan vueltas y vueltas a la piscina hasta que dan las tres de la mañana. A esa hora, quizá cuando el gobernador calcula que ya no es posible filtrar la noticia al periódico, se decide a soltar una confidencia: “No es Carbonell, Froy. Es cierto que me lo dijo Luis, pero no Reyes Heroles, el presidente del partido”. Al otro día el Glosario del Momento no hace amplia referencia sobre Carbonell, sin embargo, el reportero menciona estas enigmáticas palabras: “La duda es una de las grandes armas de la política”.

Algunas horas después en Tuxpan el presidente Echeverría asiste al poblado de Cobos a inaugurar la planta de etileno. Dentro de la comitiva lo acompaña Jesús Reyes Heroles, al que entrevista Ángel Trinidad Ferreira, el reportero estrella de *Excélsior*. Le cuestiona sobre el destape de Carbonell dos días antes. “Yo como veracruzano, no he votado por él”, contesta tajante el tuxpeño. Con esta breve frase del presidente nacional del partido se entierran para siempre las aspiraciones políticas de Carbonell.

A principios de mayo Reyes Heroles preside en la capital veracruzana la convención estatal y toma la protesta estatutaria al candidato Rafael Hernández Ochoa. El *Diario de Xalapa* publica los pormenores del evento y el discurso del ideólogo de Tuxpan: “Veracruz acaba de probar que existe la verdadera unidad revolucionaria, que no se funda en el dogma ni en la rigidez, sino que resulta de confrontar hombres e ideas; la unidad que proviene de la diversidad de criterios, la que

en el discutir en el coloquio abierto, encuentra el camino seguro para lograr la coincidencia en lo esencial. De lo ocurrido en Veracruz, el partido de los revolucionarios mexicanos sale fortalecido en su unidad y más dispuesto que nunca a encontrar en la libertad y en la diversidad, el método para lograr la auténtica unidad. Se comprueba, una vez más, que la batalla por la democratización se debe y se puede librar dentro del Partido Revolucionario Institucional”.

Sobre esos hechos los columnistas de Veracruz manejan tres hipótesis. La primera: que en el mes de abril, sin informar a Reyes Heroles, el presidente decidió que el bueno era Carbonell. La segunda: que el partido estatal destapó un candidato sin consultar con el PRI nacional. Y la última: que Reyes Heroles frenó el madrugue por que tenía una mala opinión de Carbonell, que meses atrás había comentado a Echeverría.

—¿Oye tío, pero qué fue lo que sucedió realmente con Carbonell de la Hoz? —.

—Te voy a decir mi interpretación, que puede ser distinta a otras—. En la política, tan riesgoso es el dinosaurio que supone tener la vitalidad del joven, como el joven que sueña con poseer la habilidad del dinosaurio; error grave es querer hacer hoy lo que únicamente podría hacerse mañana. En relación al “carbonelazo” debes recordar siempre que nadie con poder, con saber o con dinero, es absolutamente inocente. Y lo más importante: No hay historia, hay historias. ¿Te parece suficiente?

—Por supuesto. Se ve que el asunto estaba muy claro ante tus ojos—.

—A don Rafael siempre le he agradecido el que me haya cuidado en lo profesional, evitándome escribir en el Glosario en favor de Carbonell. Su inteligente estrategia alrededor de la alberca en la madrugada evitó que yo diera una falsa primicia en el Diario y que quedara en completo ridículo ante la clase política y los lectores—.

Ese año Luis Echeverría visita Xalapa para inaugurar un edificio de la paraestatal Teléfonos de México y poner en funcionamiento el aparato con el que se alcanzan los tres millones de unidades en todo el país.

La guerrilla liderada por Lucio Cabañas continúa dando golpes en el territorio nacional y secuestra al senador guerrerense Rubén Figueroa. En un intento parecido habían asesinado un año antes al empresario regiomontano Eugenio Garza. Otro grupo desconocido retiene a José Guadalupe Zuno, el anciano suegro de Echeverría y fundador de la Universidad Autónoma de Guadalajara. A las pocas semanas Figueroa y Zuno están a salvo: el primero gracias a una acción militar, mientras que el segundo aparece misteriosamente en una calle de Guadalajara. Pero en diciembre el ejército enfrenta y mata a Cabañas y a diez acompañantes.

Después de muchas gestiones ante el gobierno federal la población que vive entre Xalapa y

Misantla se beneficia con la modernización de la carretera que enlaza a ambos municipios. Además de su trazo zigzagueante, un hecho inaudito de la obra es que el puente que cruza el río Misantla se había terminado varios años antes. También para la historia de esa vía de comunicación quedará la fatídica curva conocida como “la zeta”, que de cuando en cuando cobrará su cuota mortuaria a quienes la recorran. A poco de haberse inaugurado comienza a segar la vida de desafortunados viajeros. A veces por la niebla y lluvia que reducen la visibilidad, a veces por impactantes derrumbes de la carretera, y otras, igual de lamentables, por la impericia al conducir por ese sinuoso trayecto. Pero lo más rescatable del camino es que desde lo alto de la sierra y en toda la pendiente hasta el río se pueden disfrutar hermosos paisajes de montaña.

Una noticia con repercusión internacional e interés financiero se destaca en octubre. Los periódicos *The Washington Post* y *The New York Times* informan que en los estados de Campeche, Tabasco y Veracruz se descubrieron gigantescos campos petrolíferos, augurando que México se convertirá en un productor de crudo a la altura de cualquier nación del golfo pérsico.

En diciembre de ese año Rafael Hernández Ochoa inicia su gobierno apoyándose en amigos de toda la vida como Francisco López y con jóvenes como Carlos Padilla y Miguel Ángel Yunes, este último un impetuoso ex dirigente estudiantil con boletas repletas de dieces en la Facultad de Derecho. El campo agrícola y la

ganadería reciben fuerte impulso al igual que los temas relativos a los recursos naturales del estado. En una de sus innovadoras decisiones crea la Dirección General de Asuntos Ecológicos que le proporciona reconocimiento nacional por ser la primera en su tipo. Coloca en el cargo a la joven arquitecta Gela Frutis.

Por su origen ranchero, al mandatario estatal le gusta promover todo aquello que tenga que ver con las raíces veracruzanas. Uno de los colaboradores que más frecuenta su casa es Paco López, el director del patrimonio estatal que opera muchos de los asuntos que interesan a Hernández Ochoa.

Alguno de esos días un oscuro político del régimen busca al columnista principal del Diario y le desliza su interés en realizar una campaña de medios en contra del poderoso funcionario. Está mal esa persona si piensa que voy a seguir su juego, platica el periodista a Antonio. “Tú crees que puedan destituir al hombre que en su juventud salvo la vida del gobernador. Nunca me prestaría a semejante tontería”.

Uno de esos veranos en Xalapa Froylán y Raquel acuden al salón El Caracol a una de las fiestas más comentadas por los integrantes del gabinete. La boda de Miguel Ángel Yunes con Lety Márquez su hermosa novia de siempre. A las nueve de la noche, y dejando a los invitados en plena celebración, los enamorados se despiden sigilosamente de sus familias ya que se trasladarán por carretera al puerto de Acapulco a disfrutar su viaje de bodas.

En la fiesta la conversación de sobremesa gira en torno a que el personal de la tesorería no olvida al contador “Chema” Ortiz, un funcionario del palacio que asiste impeccablemente vestido a la oficina. Pero en el sobrio atuendo carga el pecado de haber gestionado con recursos públicos el pago de las facturas de la fina ropa que porta y que adquirió al contado en la prestigiosa Casa Ollivier a unos metros de su concurrido despacho.

El Glosario se encuentra en la cúspide del análisis político. La gente busca en sus líneas los nombres de los personajes que integrarán los gabinetes del estado y presidenciales. Periodistas del Distrito Federal y de otras entidades federativas analizan con Froylán temas de repercusión nacional. Los veracruzanos comentan que Ferreiro Castelar escribió en su columna que el secretario de hacienda José López Portillo se prepara para ser el próximo presidente y que el veracruzano Reyes Heroles es parte esencial en su proyecto político.

Pero ha transcurrido la administración de Echeverría y no es positivo el balance de su sexenio. La explicación de gran parte de su fracaso estaba plasmada desde su discurso de toma de protesta: “Gobernar será distribuir equitativamente el fruto de redoblados esfuerzos haciendo que las regiones avanzadas contribuyan al desenvolvimiento de los más atrasados”. Para infortunio de todos, su “desarrollo compartido” y sus afanes distributivos impidieron la creación y el crecimiento de riqueza y el flujo de recursos de inversión. Si había dinero, había que gastarlo, era

su premisa; si no, había que imprimirlo o pedirlo prestado. Así se iniciaron carreteras, se continuó el Metro de la ciudad de México, se promovieron grandes desarrollos agropecuarios, construcción de puertos en Michoacán y Chiapas y la entrega de millones de hectáreas a los campesinos, además del estratosférico aumento de la burocracia nacional. Había tal desorden y descontrol en las finanzas públicas que en mayo de 1973 el secretario de hacienda Hugo B. Margain había prendido las alertas cuando le dijo al presidente que no estaba de acuerdo con el incremento desmesurado del endeudamiento, “ya que la deuda interna y externa tenían un límite, al que se había llegado”. Fue cuando Echeverría externó encolerizado “a partir de este momento la economía se maneja desde Los Pinos”. Era tan deficiente el manejo financiero del país que después de un cuarto de siglo de estabilidad cambiaria, en 1976 ya no se pudo sostener el dólar en doce pesos con cincuenta centavos, sustituyendo el esquema del tipo de cambio por una flotación controlada que para la gente común significaba una devaluación cercana al cien por ciento. Echeverría concluía el sexenio mostrando graves diferencias con el líder obrero Fidel Velázquez y con los empresarios que deciden sacar su dinero de los bancos para enviarlo al exterior. El experimento echeverrista desató la caída del empleo de las clases pobres y una inflación desbordante e inédita en México.

Pero a pesar del desbarajuste en la economía la campaña presidencial se desarrolla con viento en

popa. El priista marcha sin obstáculo alguno ya que por esa ocasión el PAN no postuló candidato al cargo. Las cuantiosas votaciones que obtiene en julio y que se acercan al noventa y dos por ciento del total de los sufragios, llevan a José López Portillo y Pacheco a la silla principal del palacio nacional después de haber sido secretario de hacienda en sustitución del incómodo Margain. Pero no todo es fiesta en esas elecciones. Las protestas de los grupos de izquierda que argumentan la ausencia de contrapesos en el sistema político mexicano, evidencian la ausencia de democracia en el país.

En ese tiempo el periodista Julio Scherer es obligado a abandonar la dirección de *Excélsior* junto a doscientos de sus colaboradores. Un grupo encabezado por Regino Díaz Redondo se apodera violentamente de la conducción del diario. La prensa nacional observaba los frecuentes desencuentros entre el presidente de la república y Scherer a causa de su línea crítica e independiente. En apoyo a los afectados Editorial Posada publicó un número especial de la revista *Los Agachados* con el título “Pinochetazo a *Excélsior*”, realizado colectivamente por Heberto Castillo, Naranjo y Magú.

Días después y para cerrar el caso, Echeverría declara que el suceso se debió a una determinación de los cooperativistas sin intervención del gobierno de la república.

El golpe a *Excélsior* se convierte en el hecho periodístico más comentado en México. En noviembre de ese año los expulsados de El

Periódico de la Vida Nacional fundan la revista *Proceso* con los siguientes objetivos: “Proceso de los hechos, proceso a los hechos y sus protagonistas: éstas son las líneas de acción de nuestro semanario”.

También reaparece el periodismo intelectual. Los donativos de un grupo de amigos hacen posible el nacimiento de la revista literaria *Vuelta*, dirigida por el ensayista y poeta Octavio Paz, quien afirma que realizará “no un comienzo, sino un retorno con el fin de hacer invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo”.

—Me gusta mucho la filosofía y el trabajo ensayístico de Paz—interrumpe Froylán—. También la prosa de Carlos Fuentes. Junto a José Emilio Pacheco y otros escritores latinoamericanos abrevaron en la obra de Alfonso Reyes.

—He escuchado que Reyes fue uno de los escritores más leídos por los autores sudamericanos, entre ellos Jorge Luis Borges y Biyo Casares—agrega José Antonio.

—Así fue. Y pienso que Reyes como Borges, debieron haber obtenido el premio Nobel—. Reyes fue propuesto varias veces, pero por su elevada escritura sólo lo leían los intelectuales. Cuando Gabriela Mistral estuvo en México, allá por los cincuenta, desde el Hotel Mocambo de Boca del Río envió cartas a Estocolmo para proponer al regiomontano y tuvo que remitirles sus libros que no conocían. Dicen algunos literatos e historiadores que su actitud intolerante

a la homosexualidad de varios escritores de la época, expuesta en alguna carta suya que alguien publicó, fue lo que le restó votos en el jurado y que por ello le negaron el galardón. En ese tiempo también lo acusaron de escribir más de los griegos que de los aztecas. Pero algo que poco se sabe es que Borges dijo que Alfonso Reyes era el mejor prosista del idioma español en el siglo XX.

Hasta ese año Froylán ha sido corrector de pruebas, reportero, jefe de redacción y subdirector del Diario; cotidianamente muestra una renovada apertura para publicar todo tipo de expresiones. Siempre con entusiasmo acude a cualquier ciudad a entrevistar a quien considere entrevistable. Acostumbra estar pendiente de la persona, de anotarla y programarla en la agenda, para entrevistarla con los recursos simples que dan la imaginación y el interés sobre los hechos. Así desgrana su manera de trabajar: “Siempre intento entender la cultura para disfrutarla, para llevarla al plano de la discusión. La política y la cultura van de la mano; la política como disciplina es hija o producto de la cultura. Después la política define a la cultura cuando hay planes y programas A cada lugar al que voy busco un periódico y escribo sobre lo que veo y oigo, además lo hago sin la grabadora, de memoria todo”.

Froylán despliega un universo de propuestas y afirma que “hay dos tipos de cultura, la cultura por sí misma y la cultura culta. A las dos hay que

darle. No podemos negar que en un periódico hay una línea que el periodista debe cuidar. Siempre hay intereses y tenemos que entender que muchas veces las personas discrepan de la línea del periódico, no del periódico”.

“Escribo los Glosarios del Momento para quien me lea, aunque sea para una sola persona, con eso basta. En la oficina hasta al vigilante de la noche le he pedido leer la columna para saber si le gusta o no. Cuando la escribo en la casa hago que mi esposa me lea, para que crea que hubo un lector, y me diga su opinión o si no comprendió la intención. Si esto ocurre, entonces vuelvo a leer y lo cambio. Es una trampa mía, pero ella no lo sabe”.